

OBJETIVOS Y REALIZACIONES DE «IGLESIA VIVA» EN LA ETAPA DE LA TRANSICION

Por ANTONIO DUATO

Este primer estudio del número de IGLESIA VIVA, dedicado a *La Iglesia en un tiempo de crisis*, pretende mostrar cuáles fueron los objetivos que la revista se planteó en 1976, tras la muerte de Franco, y cómo ha ido cumpliendo estos objetivos a lo largo de estos *años de transición*.

Si lo más importante de este número es la declaración colectiva del equipo de Dirección, que presenta las conclusiones a que llegamos en nuestra reunión de octubre, creemos que el lector debe conocer también la revisión que hicimos en esa misma reunión de lo realizado en el pasado próximo. Esta memoria sistematizada de nuestra producción y la posible incidencia en la marcha de los acontecimientos no tiene finalidad de auto-complacencia; se hace para comprender y situar este primer número de 1984, al que hemos querido dar un carácter programático para el próximo futuro.

La tarea que me ha correspondido, recoger lo hecho en los últimos siete años a la luz de los objetivos propuestos en 1976, ha exigido un esfuerzo de síntesis que a algún lector producirá impresión de oscuridad. Una síntesis así sólo es válida como recordatorio para el que ha seguido nuestra revista, o como invitación a una lectura más detallada de algún número o artículo concreto por su especial interés, según la referencia hecha a él en la síntesis. En todo caso este artículo intenta no ser una memoria rutinaria, sino la historia de una obra concreta de pensamiento cristiano que tiene como peculiaridad ser expresión no de una universidad u orden religiosa, con una institucionalidad pública reconocida, sino de un grupo de teólogos y pensadores cristianos que han reconocido su «comunidad de

intereses» en una situación común —no sólo de la sociedad, sino de la Iglesia— y han puesto en común sus reflexiones. Por eso las referencias a las esporádicas reuniones cuatro o cinco veces al año en las que se fraguan los análisis e ideas que se expresarán luego en los números, son necesarias para la comprensión global de la línea de la revista.

IGLESIA Y NUEVA SOCIEDAD

El año 1976 fue denso y decisivo para IGLESIA VIVA. Porque lo fue también para todo nuestro país. Muerto Franco, tras los primeros titubeos, en ese año se tomó decididamente el camino de una evolución política hacia una democracia pluralista de tipo europeo. Y la Iglesia, que en principio había acogido bien la necesaria transición y se había expresado en favor de la democracia en la homilía de Tarancón, tuvo que pensar ya más en concreto la manera cómo se iba a adaptar al nuevo modelo de sociedad.

La conciencia del cambio social estaba ya presente en el equipo de IGLESIA VIVA y se había expresado en varios títulos de números monográficos: *Actitudes cristianas ante el cambio* (1) e *Iglesia y cambio* (2), este último con un excelente y todavía actual artículo de CASIMIR MARTÍ sobre *la Iglesia de Cataluña en el cambio de la sociedad*.

Pero en las varias reuniones extraordinarias que tuvimos el año 1976 se vio la necesidad de darle al tema un desarrollo más sistemático y global. Tras varios anteproyectos y retoques, nuestra idea sobre el modo cómo la Iglesia debía situarse en la nueva sociedad salió a la luz pública en los números *Iglesia y poder en el neocapitalismo* e *Iglesia y nueva sociedad* (3), que aunque separados entre sí por un año fueron concebidos como una unidad.

Lo más notable de estos números era tal vez el análisis social que hacíamos de la evolución que estábamos viviendo. Claramente, en los artículos iniciales de sendos números describíamos la nueva sociedad a la que

(1) IGLESIA VIVA, núm. 58/59, julio-octubre 1975.

(2) IGLESIA VIVA, núm. 61, enero-febrero 1976.

(3) IGLESIA VIVA, núm. 67/68, enero-abril 1977; núm. 75, mayo-junio 1978.

nos veíamos abocados como una «*sociedad neocapitalista de tipo europeo*». Los autores de estos artículos fueron RICARDO ALBERDI y RAFAEL BELDA, a quienes nuestro grupo debe muchas de estas aportaciones de carácter realista y sociológico, necesarias para no construir un «pensamiento cristiano» en las nubes de la abstracción.

Y como consecuencia de este análisis se señalaban en ambos números las tentaciones que iba a sufrir la Iglesia ante el nuevo tipo de sociedad, tanto en sus relaciones con el poder, estudio de JOSÉ MARÍA SETIÉN, como, a nivel de vivencia popular, el de JESÚS MARÍA ALEMANY (4). El primero de estos artículos sirvió de base a un documento que como avance del número, y dada la urgencia del momento, fue dirigido a la Conferencia Episcopal que se reunía en noviembre de 1976 y tenía que tomar importantes decisiones para el futuro. El documento se tituló *Tentaciones del neocapitalismo*, y fue firmado por componentes del Consejo de Redacción de IGLESIA VIVA y por un numeroso grupo de sacerdotes (5).

Ni el documento *Tentaciones del neocapitalismo* ni la posterior publicación de los dos números monográficos referidos que desarrollaban más el tema consiguió influir mucho en el posterior desarrollo de los acontecimientos. En aquel momento la Iglesia española, salida del franquismo con el prestigio de la defensa de los derechos humanos realizada a diferentes niveles, gozando aún de una fuerza mesiánica en el interior de sus comunidades, tenía ante sí diversos modelos a estrenar para situarse en la nueva sociedad. El de una Iglesia instalada, tipo alemán, reconocida como corporación pública, con buenas dotaciones estatales y poderosas instituciones confesionales, capaz de seguir funcionando en el sistema aun sin la fuerza de una fe personal en la base, era el más probable y es hacia el que se ha orientado de hecho. «Me horroriza una Iglesia de ese tipo», me decía aquel año un obispo después de visitar Alemania. «Lo que estamos haciendo en nuestra diócesis rural para responsabilizar a los seglares en la autofinanciación de la Iglesia se vendrá abajo si aumenta la dotación estatal», decía otro. Y sin embargo, el conjunto de obispos, en progresivas decisio-

(4) JOSÉ MARÍA SETIÉN: «Tentaciones de la Iglesia en la sociedad capitalista. Unas vías de reflexión», IGLESIA VIVA, núm. 67/68, págs. 23-39; JESÚS M.^a ALEMANY: «Tentaciones de la iglesia en el nuevo contexto social», IGLESIA VIVA, núm. 75, págs. 237-255.

(5) IGLESIA VIVA, núm. 66, noviembre-diciembre 1976, págs. 573-576. Aquel mismo año siete profesores y obispos, también muy vinculados a IGLESIA VIVA, habían publicado otro documento, «Afirmaciones para un tiempo de búsqueda», coincidente en la preocupación por una Iglesia más auténtica para el nuevo momento histórico, aunque de carácter más genérico y doctrinal. Cfr. IGLESIA VIVA, núm. 62, marzo-abril 1976, págs. 177-188.

nes, fue optando por la seguridad frente al riesgo, por el dinero, en definitiva, frente a la libertad que da la auténtica pobreza (6).

El modelo presentado en nuestros números, una Iglesia de libre opción, comunidad creyente que adopta un tipo de instituciones que expresen y no tapen esa fé y que desde sus instancias superiores adopta un estilo de presencia en la sociedad, fundado en el seguimiento de Cristo, que no aparezca nunca como defensa de los propios privilegios, sino como defensa incondicionada del hombre, no tuvo gran acogida. Ni siquiera se vendió como esperábamos la edición de estos números. Ni llegaron a realizarse cursillos ni a divulgar el contenido en materiales de reflexión para las comunidades y grupos cristianos como habíamos planeado. Lo peor es que ni siquiera suscitó polémica intra o extraeclesial el análisis de la sociedad neocapitalista que allí hacíamos y las graves tentaciones y pecados eclesiales que allí se descubrían. Lo preveía ya JOSÉ MARÍA ROVIRA en su excelente artículo del número 67/68: «La función crítica y configuradora de la fe (la profecía) no es estimada mucho en la sociedad actual. La dictadura indicaba las multas o la cárcel como el salario o el lugar propio del “profeta”. La mayormente civilizada sociedad neocapitalista creo que ante la “profecía” más bien forzará un gesto de disgusto comprensivo, como cuando en un salón victoriano se decía una palabra inconveniente o poco inteligente. El premio del profeta en la tecnocracia será el ridículo con el que se cubre a quien actúa fuera de las convenciones de tiempo y lugar» (página 49).

En la medida en que IGLESIA VIVA ha querido ser fiel a ese análisis y a ese modelo de Iglesia, propuesto desde 1976 con claridad, y en la medida en que algunos de nosotros en las actuaciones públicas hemos querido mantener este mismo propósito, hay que reconocer que hemos suscitado esa misma reacción. A los nuevos hombres políticos de la democracia les hemos parecido poco útiles como interlocutores, pues han descubierto que éramos en nuestra propia Iglesia menos influyentes de lo que habían pensado en otras épocas. Y para los obispos hemos sido en definitiva gente que dice cosas interesantes pero poco realistas, inservibles como alternativa seria de la Iglesia.

(6) Cfr. CASIMIR MARTÍ: «Sobre la vulnerabilidad económica de la Iglesia en España», en IGLESIA VIVA, núm. 39, mayo-junio 1972. Ya se apuntaba entonces la importancia de la autofinanciación de la Iglesia para conseguir una efectiva libertad.

LOS OBJETIVOS DE «IGLESIA VIVA»

Si algo realmente hemos intentado con seriedad en nuestras reuniones ha sido ser realistas y presentar siempre propuestas operativas. La crítica radical o las visiones utópicas no son nuestro estilo.

Porque creíamos que había una manera real de ser cristiano y de ser iglesia fiel al Evangelio en las concretas coordenadas de tiempo y lugar, decidimos continuar el trabajo de la revista, orientándolo muy especialmente desde 1976 a la consecución, en la mayor medida posible, de estos tres objetivos, enunciados sin orden de preferencia:

- 1.º Búsqueda de la identidad cristiana.
- 2.º Promover una Iglesia que comparta la condición común de los ciudadanos.
- 3.º Participar en la construcción de una sociedad integralmente democrática.

Y aunque no es posible transmitir lo mucho que sobre estos tres polos de atención hemos hablado en nuestras reuniones y lo mucho que se ha publicado sobre ello en nuestras páginas, sí quiero decir algo sobre cada uno de ellos, sobre lo realizado por nosotros colectivamente para la consecución de cada objetivo. Lo que cada uno ha hecho en ámbitos diferentes de la revista, impulsado a ello por nuestras mismas reuniones de redacción, es difícilmente evaluable. Y más difícil aún es evaluar lo que objetivamente se ha conseguido gracias a nuestra acción en cada uno de los puntos.

LA BUSQUEDA DE LA IDENTIDAD CRISTIANA

Eramos conscientes de que si se hablaba de *identidad* como problema es porque había habido un proceso de desidentificación cristiana producido por el mundo moderno. No se puede hacer esta búsqueda ahistóricamente. Es necesario describir el proceso de desidentificación y sus

razones. Los problemas de la experiencia, el lenguaje, la racionalidad científica, tanto de las ciencias de la naturaleza como de las ciencias humanas; la racionalidad de la praxis, etc., se nos entrecruzaban mostrándonos lo apasionante que es un diálogo abierto con la modernidad y la postmodernidad, sin arrogancias pero sin complejos.

De este *humus* han salido nuestros números más teológicos, que creo nadie confundirá con tratados académicos rutinarios. Quieren decir y explicar la fe de un hombre concreto no abstracto, que vive en este mundo de final del siglo XX.

En 1978 nos planteábamos expresamente las relaciones entre la *fe* y el *conocimiento científico* (7). Y un diálogo en este número de GARCÍA ROCA con TIERNO GALVÁN sobre el libro *Qué es ser agnóstico* nos abrió al tema necesario de cómo exponer hoy al hombre moderno la *cuestión de Dios*. Costó bastante centrar y desarrollar este tema, pero al fin salió sobre ello un número en 1980, seguido en estos últimos meses por otro, con esta pregunta: *¿Qué significa hoy creer en Dios?* (8).

Progresando en esta búsqueda de explicitación de lo cristiano se preparó el número *Revelación y hombre actual* (1979), y sobre todo el de *La fe en Jesús hoy* (1983). Tal vez es un «tic» nuestro esa referencia al «hoy» y al «actual» que aparece en casi todos los títulos. Pero intentamos siempre que el contenido y el planteamiento del tema corresponda a lo que se promete con ello, y creo que en la mayoría de los casos lo hemos conseguido, respondiendo así al objetivo de búsqueda de lo cristiano desde la *experiencia* del hombre en punta de la historia, no desde la experiencia tradicional que todavía queda hoy en muchos posibles clientes de la religión, pero como algo residual. Sin embargo, sentimos aún la falta de mayor diálogo interdisciplinar con la cultura y la universidad de hoy, con más presencia de seglares competentes tanto entre lectores como entre colaboradores.

También entra dentro de este objetivo la atención prestada a temas de moral, sobre todo con *Moral cristiana y hombre actual* (1978) y *Fundamentación de la moral* (1982). Sobre todo en el último número hay un planteamiento global del tema, con la presentación de los distintos sistemas éticos vigentes hoy en nuestra sociedad. En este número, por ejemplo, conseguimos la colaboración de seis laicos, profesores universitarios de ética,

(7) IGLESIA VIVA, núm. 76, mayo-junio 1978, *Ciencia y fe*.

(8) IGLESIA VIVA, núm. 87/88, mayo-agosto 1980, *La cuestión de Dios*; núm. 107, septiembre-octubre 1983, *¿Qué significa hoy creer en Dios?*

como primer paso de ese diálogo que estamos procurando. Temas puntuales de moral están esparcidos a lo largo de todos los números, y más concretamente se pueden encontrar en el titulado *Respeto a la vida humana* (1977).

La identidad cristiana es, sobre todo, identidad eclesial. Y los temas de Iglesia siempre nos han preocupado. El título de la revista ya lo dice. Por una parte, aunque en íntima conexión con el objetivo segundo, están dos números seguidos aparecidos en 1981: *Expectativas y decepciones en la Iglesia del Postconcilio* y *La Iglesia en la vida pública*, que representan los pasos previos para comprender el número que hoy aparece. Pero la reflexión más teológica se ha dedicado a buscar la identidad de dos ministerios que quedaron en el Vaticano II menos tratados que el episcopado. *Papado, Iglesia y mundo de hoy* (1979) y *Sacerdocio y ministerios* (1981) son dos ejemplos de búsqueda de nuevos cauces para el desarrollo de una función pastoral que en su forma tradicional, bañada sólo superficialmente por la modernidad, puede volverse problemática y disfuncional para la misma comunidad a la que se pretende servir. Ambos temas han sido muy pensados y debatidos en nuestras reuniones y sobre la manera actual de ejercer el papado la Redacción de IGLESIA VIVA publicó en 1979 un estudio colectivo, que volvíamos a hacer nuestro en 1983 con ocasión del número sobre *Lecciones de un viaje papal*. Puedo testificar que el artículo de URBIANA, ya cansado de replantear el tema del ministerio sacerdotal en la Iglesia Católica, y el referido comentario sobre el actual Papa, se escriben «con temblor y temor», como les pasaba a los autores del documento *Afirmaciones para un tiempo de búsqueda*, «conscientes y solidarios de las enormes dificultades que muchos hombres sienten hoy para creer y para seguir creyendo...» (9).

En resumen, creemos que algo se ha hecho en la búsqueda por la identidad cristiana y la expresión actual de la fe. Pero es mucho más lo que hay que hacer. Y es necesario un clima de libertad teológica y diálogo interdisciplinar para conseguirlo. IGLESIA VIVA sigue empeñada en ello, y a ello convoca, con la esperanza de rendir así un servicio al futuro de la fe (10).

(9) Ya se ha hecho referencia a este documento en la nota 5. Entre los siete autores de él figura FERNANDO SEBASTIÁN, fundador de IGLESIA VIVA y hoy obispo secretario general de la Conferencia Episcopal.

(10) Un resumen de un debate promovido por IGLESIA VIVA sobre la producción teológica hoy en España, puede verse en ANTONIO TUDELA: «La producción teológica en España», IGLESIA VIVA, núm. 93, mayo-junio 1981.

El último número publicado por nosotros, *Escatología y vida cristiana* (1983), es otro ejemplo de este servicio de teología concreta que intentamos hacer.

Las lagunas en nuestra reflexión y publicación, hasta el momento, las vemos en estos puntos, que estamos proyectando tratar próximamente:

- la identidad de la Biblia y del lector de las escrituras sagradas;
- la identidad de la comunidad cristiana de base;
- la identidad del culto cristiano.

PROMOVER UNA IGLESIA EN LA COMUN CONDICION DE LOS CIUDADANOS

La eclesiología, la conciencia que la Iglesia tiene de sí misma, ha podido cambiar en el Vaticano II de una forma definitiva. Ya no hay quien defienda la Iglesia como «sociedad perfecta» con todas las consecuencias de derecho público eclesiástico que sacaba de ello OTTAVIANI. Pero la realidad sociológica de la Iglesia y las maneras y medios de seguir teniendo un reconocimiento privilegiado en la sociedad continúan. Cuando en 1976 nos planteábamos los puntos concretos en que se iba a decidir el modo de presencia pública de la Iglesia en la nueva etapa (régimen concordatario, tipo de relación con las autoridades civiles, subvenciones económicas, regulación matrimonial, escuela católica, etc...), éramos muy conscientes de la inercia institucional y de lo difícil que era cambiar los esquemas hacia, como dice el resumen de nuestra reunión, «una Iglesia que comparta la suerte de los ciudadanos en un estilo de encarnación, de pobreza, de humildad, abocada a la cruz, con esperanza, etc...». Si de algo es difícil tacharnos a los de IGLESIA VIVA es de ingenuos. El análisis sociológico de la Iglesia, la composición de las mayorías tanto entre los practicantes como entre el clero y los obispos, hacían aparecer muy difícil el que la Iglesia tomase una opción decidida en el sentido indicado. Sin embargo, y aun sabiendo que dándote la razón teóricamente, los que iban a tomar decisiones iban a hacerlo en sentido contrario, es decir, teniendo en cuenta el criterio del mayor poder y mayor seguridad (ofertas-tentaciones del neocapitalismo), nos decidimos a presentar alternativas realistas pero cristianas en todos los campos de presencia pública de la Iglesia.

La primera cuestión que se planteó en la transición fue sobre la manera de insertarse la Iglesia en la Constitución. En 1977 publicó IGLESIA VIVA un número doble dedicado a estudiar *Los problemas de una futura constitución* (11), y en él JOSÉ MARÍA SETIÉN estudiaba las diversas formas que podía tener la relación Iglesia-Estado. Su tesis era que la confesionalidad del Estado es hoy insostenible y que el reconocimiento expreso de la Iglesia en la Constitución y en futuros acuerdos internacionales es inútil e incluso perjudicial, si no se crea un contexto de libertad para todos. Únicamente «una solución auténticamente democrática, en la que los derechos humanos de las personas y de los grupos han sido debidamente garantizados y promovidos, en el respeto de las peculiaridades propias de las diversas manifestaciones socioculturales, ofrece el marco y la garantía más segura para asegurar el ámbito de libertad que la Iglesia necesita» (página 507).

El centro de interés se desplazaba así de la defensa del reconocimiento específico de la Iglesia, al reconocimiento de todos los grupos, religiosos y culturales, cuya libertad de organización y de acción debe estar garantizada por la Constitución. Un reconocimiento especial sería rozar la confesionalidad. Pero los obispos no dejaron de pedirlo y ya conocemos la fórmula de compromiso que adoptaron los constituyentes de 1978 en el artículo 16, con mención explícita a la Iglesia católica, justificada sólo por su presencia mayoritaria entre las creencias de los españoles.

Si la Constitución es de noviembre de 1978, de enero de 1979 son los Acuerdos entre la Santa Sede y el Gobierno español, el otro texto que iba a definir el marco jurídico de la presencia pública de la Iglesia en el futuro. El tema concordatario había preocupado siempre a IGLESIA VIVA (12), y a los nuevos acuerdos dedicamos también un número monográfico (13). En estos acuerdos, que sustituían al Concordato de 1953, ya se perfilaba el modelo de Iglesia presente en la sociedad como poder fáctico, con la fuerza de pactos internacionales, con buena dotación económica y con reconocimientos privilegiados en algunas áreas: familia, escuela, medios de comunicación, etc. Por mucho que se afirme la voluntad de renunciar a todo privilegio, estos acuerdos, ratificados en el Parlamento con el voto favorable del PSOE, ligaban la Iglesia al Presupuesto del Estado de una manera

(11) IGLESIA VIVA, núm. 71/72, septiembre-diciembre 1977.

(12) Cfr. IGLESIA VIVA, núm. 22, julio-agosto 1969, *Sugerencias para un futuro Concordato*; y «Reflexiones ante el posible nuevo Concordato», por un grupo de sacerdotes, en IGLESIA VIVA, núm. 33, mayo-junio 1971, págs. 276-279.

(13) IGLESIA VIVA, núm. 79, enero-febrero 1979, *Nuevos acuerdos Iglesia-Estado*.

difícilmente reversible, y con consecuencias en cadena muy importantes. ¿Cuándo se aplicará el nuevo sistema de porcentaje de impuestos previsto en el acuerdo como máximo para 1984? ¿Qué pasos se van dando para que la comunidad cristiana autofinancie sus necesidades sin necesidad de intervención estatal? (14). En el último presupuesto diocesano que he conocido la dotación estatal representa el 80 por 100 de los ingresos totales. Y para medir el grado de dependencia de la Iglesia habría que tener en cuenta aún otros muchos ingresos de personal, sobre todo profesores de religión en centros estatales, que no entran en ese presupuesto. Haciendo referencia al citado artículo de CASIMIR MARTÍ (15), la vulnerabilidad económica de la Iglesia en España es hoy mucho mayor que en el tiempo de Carrero, cuando el almirante esgrimía ante los obispos lo de los «seis mil millones»...

Promulgada ya la Constitución y ratificados los Acuerdos con la Santa Sede, nos seguía preocupando la manera cómo la comunidad cristiana, no sólo los obispos, iban a aceptar el nuevo cuadro constitucional. Como ayuda a comprender esta nueva situación y para exorcizar tentaciones regresivas se publicó un número con el título *Los cristianos en la nueva etapa constitucional* (16). Todo el número es una apasionada invitación a los católicos a que acepten de una vez por todas el pluralismo, sabiendo distinguir bien entre la firmeza en la fe y determinado orden moral, y el respeto a una constitución y a una legalidad que tal vez no coincidan con las propias convicciones pero que son buenas y necesarias como marco de convivencia elegido por la mayoría de los ciudadanos.

Porque, como decía una vez Mons. Tarancón, lo que le resulta difícil a la Iglesia es encontrar en esta etapa su nueva manera de ejercitar el magisterio de la fe. Ofrecer y presentar su verdad sin imponerla ni descalificar al disidente. Esto es lo que estaba en la base de un número titulado *Proceso al Magisterio de la Iglesia* (17) y de otro sobre *Presencia de la Iglesia en la vida pública* (18). En este último número hay un artículo iluminador de ALFONSO ALVAREZ BOLADO sobre «¿Tentación nacionalcatólica en la Iglesia de hoy?», que en el último apartado, la «trampa del lenguaje», hace referencia a esta manera de proclamar la fe confundiendo revelación y razón, irritando a los no católicos, y manifestando en el fondo «prácticas funcionalmente análogas del nacionalcatolicismo».

(14) Véase el comentario mío al acuerdo económico, en dicho núm. 79, págs. 61-72.

(15) Cfr. nota 6 de este mismo artículo.

(16) IGLESIA VIVA, núm. 80/81, marzo-junio 1979.

(17) IGLESIA VIVA, núm. 77/78, septiembre-diciembre 1978.

(18) IGLESIA VIVA, núm. 94, julio-agosto 1981.

Entre todos los temas concretos de relación de la Iglesia con nuestra sociedad los que han ocupado más nuestra atención, hasta el punto de caracterizar la llamada «línea Iglesia Viva», han sido el de la enseñanza y el de las relaciones de los cristianos con el socialismo. El momento presente confirma que, efectivamente, estos dos temas están siendo en resumidas cuentas los más difíciles de digerir.

En materia de enseñanza IGLESIA VIVA tiene una larga historia de preocupación. Cuando salió a principios de los años setenta la Ley General de Educación ya sacamos un número sobre *Educación y sociedad en desarrollo* (19), que hacía un análisis crítico de la instrumentalización política de la escuela. Y al difundirse las *Alternativas para la enseñanza*, promovidas por colectivos de enseñantes en el principio de la transición, entramos de lleno en el debate con dos números casi consecutivos y una declaración de once sacerdotes que venía a coincidir casi con el equipo de redacción de la revista (20). Nuestra posición está ahí. Se ha defendido siempre la libertad de enseñanza y el pluralismo de centros. Se ha considerado siempre que la escuela católica tenía que ser reconocida por el sistema escolar como prestadora de un servicio público. Pero todo esto se ha defendido desde la exigencia de dar prioridad a unos objetivos inaplazables: la extensión y mejora de la enseñanza a todos los niños y jóvenes. Y se ha defendido bajo un supuesto: la realización de una verdadera comunidad educativa, en la que el proyecto educativo cristiano no fuera un papel a esgrimir, y no se viera como una «agresión» las exigencias de control por parte de los padres y el servicio a las necesidades escolares del barrio, que en definitiva es lo que hoy propone la LODE. Sobre ésta aún no nos hemos pronunciado, pero podemos decir que un número preparado, que habíamos ofrecido como instrumento de diálogo entre las partes, falló en gran parte por falta de interés de los protagonistas del debate. Nos dio la impresión que preferían presionar o pactar, de poder a poder, que reflexionar. Por eso no podemos menos de asistir a esta «guerra» con la preocupación de ver demasiado juego político subterráneo en las reivindicaciones promovidas por los titulares de los centros privados.

Mucho antes de que se previese la existencia de un gobierno socialista en España, habíamos dedicado esfuerzos a aclarar la relación entre *cristia-*

(19) IGLESIA VIVA, núm. 41/42, septiembre-diciembre 1972.

(20) IGLESIA VIVA, núm. 63, mayo-junio 1976, *Alternativas para la enseñanza*; IGLESIA VIVA, núm. 70, julio-agosto 1977, *Alternativas para la enseñanza II*; «Una aportación al debate sobre la enseñanza religiosa», en IGLESIA VIVA, núm. 69, mayo-junio 1977.

nismo y socialismo (21). También en este punto el pensamiento de IGLESIA VIVA quedó claramente expuesto en una toma de posición colectiva, con el título de *Luces y sombras de «Cristianos por el Socialismo»* (22), que desde luego se distanciaba de la corriente izquierdista que dominaba entonces en muchos clérigos. Pero cuando han renacido, incluso en hombres de Iglesia que se consideraban avanzados, e incluso tras la moderación y desideologización del socialismo actual, viejas reacciones de rechazo al socialismo, hemos tenido que tomar postura más definida respecto a la presencia de cristianos en el campo socialista, defendiendo no sólo su legitimidad, sino su necesidad para conseguir un socialismo más auténtico, ayudando desde nuestras instancias de fe a una recuperación de los valores éticos del socialismo (23).

PARTICIPAR EN LA CONSTRUCCION DE UNA SOCIEDAD INTEGRALMENTE DEMOCRATICA

Considerando globalmente el conjunto de objetivos propuestos, tal vez el acompañamiento que IGLESIA VIVA ha ido haciendo de los problemas de nuestra sociedad para ofrecer discretamente su reflexión sobre los mismos ha constituido el objetivo más logrado, aunque no necesariamente el que más eficacia ha tenido en la marcha de los hechos.

El primer problema que se planteó en la etapa de la transición fue el de plasmar las reglas de convivencia en una nueva constitución. Los dos números que dedicamos a la *Constitución* (24) no sólo abordan los problemas de la Iglesia, sino todo el arco de las garantías constitucionales de los derechos y la organización del poder.

(21) IGLESIA VIVA, núm. 52/53, julio-octubre 1974, *Cristianos por el Socialismo*; IGLESIA VIVA, núm. 60, noviembre-diciembre 1975, *Debate en torno a Cristianos por el Socialismo*.

(22) IGLESIA VIVA, núm. 52/53, págs. 453-463. Esta toma de posición colectiva sobre Cristianos por el Socialismo fue fruto de largos debates en el seno de nuestro equipo, que produjeron una mayor coherencia e integración del mismo a la larga.

(23) Esta idea es la que está presente en varios trabajos de IGLESIA VIVA, núm. 89/90, septiembre-diciembre 1980, *Socialismo y fe cristiana hoy*.

(24) IGLESIA VIVA, núm. 71/72, septiembre-diciembre 1977, *Problemas de una futura Constitución*; IGLESIA VIVA, núm. 80/81, marzo-junio 1979, *Los cristianos en la nueva etapa constitucional*.

Pero inmediatamente descubrimos que una constitución no puede garantizar por sí sola la democracia. Una democracia real, no sólo formal, debe estar basada en una democracia económica. Una aportación a ese objetivo, la consecución de una mayor democracia económica en los límites permitidos por el sistema en que estamos instalados y por la Constitución, quiso significar la aparición del número *Garantías socioeconómicas de un futuro democrático* (25). Sobre el análisis de la crisis económica, sus salidas previsibles y deseables, y los límites constitucionales para una política socialista, trató después RICARDO ALBERDI (26), que ha sido en este punto una voz profética poco oída y lamentablemente ya desaparecida. Previendo los años ochenta, y prescindiendo del partido que ganase las elecciones del 82, recuerdo que Ricardo pronosticaba un aumento del desempleo y patrocinaba un cambio mucho más profundo de actitudes para hacer frente, no sólo con medidas administrativas, al nuevo tipo de economía que ha de salir de la crisis.

El problema de los nacionalismos fue enfocado por IGLESIA VIVA desde una perspectiva realista, resaltando los conflictos económicos que están en la base y los problemas que presenta a la organización del Estado (27). Pero el tema de las autonomías, con toda su problemática, está en muchos artículos de otros números, mostrando que ha sido un centro de interés permanente (28).

El tema del terrorismo ha quedado como un hueco en nuestra producción. No porque no lo hayamos sentido y condenado con toda energía, sino porque, según nuestro estilo, el tema exige un tratamiento global y profundo, nada fácil, para iluminar doctrinalmente todos los aspectos y

(25) IGLESIA VIVA, núm. 74, marzo-abril 1978.

(26) Cfr. RICARDO ALBERDI: «Transformaciones estructurales en economía», en IGLESIA VIVA, núm. 56, marzo-abril 1975.

– «Democracia económica y hombre democrático», en IGLESIA VIVA, núm. 74, marzo-abril 1978.

– «La economía: ni euforia ni resignación», en IGLESIA VIVA, núm. 80/81, marzo-junio 1979.

– «Problemas urgentes y salidas probables en la economía española», en IGLESIA VIVA, núm. 86, marzo-abril 1980.

(27) IGLESIA VIVA, núm. 95/96, septiembre-diciembre 1981, *Nacionalismos y conflictos socioeconómicos*.

(28) Cfr. MARTÍ, C.: «Catalanismo: revolución burguesa frustrada», en IGLESIA VIVA, núm. 49, enero-febrero 1974; TORRES QUEIRUGA, A.: «Fisonomía socioeconómica de Galicia», en IGLESIA VIVA, núm. 50, marzo-abril 1974; CLEMENTE, E.: «Vasconia y su destino», en IGLESIA VIVA, núm. 50, marzo-abril 1974; SETIÉN, J. M.: «Autonomía de los pueblos y unidad estatal», en IGLESIA VIVA, núm. 80/81, marzo-junio 1979.

causas del problema, sin reducirse a repetir las consabidas lamentaciones. Queda sin embargo como una tarea para el futuro.

Del tema de la paz y carrera de armamentos nos ocupamos en dos ocasiones de forma expresa (29) y en nuestro programa está seguir muy de cerca los movimientos pacifistas y ecológicos, procurando una reflexión seria que les impida caer en un folklorismo manipulable. En estos movimientos se halla seguramente en estado germinal la convergencia de intereses y de fuerza revolucionaria que han de producir las profundas transformaciones que necesita el futuro, si es que va a haber tal futuro y no el holocausto.

Expresamente orientados hacia el futuro se construyeron dos números en estos últimos años, aparte del dedicado a la escatología reseñado anteriormente (30). En el primero de ellos cabe destacar la reflexión de JOAQUÍN GARCÍA ROCA sobre los modelos seculares de liberación, que continuó en los dos números siguientes en diálogo con el nuevo filósofo BERNARD-HENRY LEVY, y en una intervención en Justicia y Paz sobre la cultura del futuro (31). En estos y en otros trabajos, abiertos al futuro, a los nuevos problemas y a las nuevas mentalidades, quisiéramos nosotros caracterizar la línea de IGLESIA VIVA y proyectar nuestro trabajo.

Y así, abierta, quedó concluida nuestra reflexión sobre lo hecho en el reciente pasado. Estrechamente unida con los objetivos y afirmaciones que se expresan en este mismo número.

(29) IGLESIA VIVA, núm. 86, marzo-abril 1980, *Justicia y Paz para la década de los ochenta*. Con un importante artículo de ALVAREZ BOLADO, A.: «Kairós para Europa», páginas 175-210.

IGLESIA VIVA, núm. 103, enero-febrero 1983, *Hacer la paz en un mundo en guerra*.

(30) IGLESIA VIVA, núm. 84, noviembre-diciembre 1979, *Nuevos movimientos de liberación*.

IGLESIA VIVA, núm. 101, septiembre-octubre 1982, *El futuro de la democracia*.

(31) GARCÍA ROCA, J.: «Modelos seculares de liberación y salvación cristiana», en IGLESIA VIVA, núm. 84, noviembre-diciembre 1979.

— «Liberación y testamento de Dios», en IGLESIA VIVA, núm. 85, enero-febrero 1980.

— «Tendencias culturales para la próxima década», en IGLESIA VIVA, núm. 86, marzo-abril 1980.